

POLITICA

Nerviosismo libertario ante la marcha opositora del sábado por el discurso de Milei en Davos

Hasta Santiago Caputo tomó medidas inusuales para evitar las preguntas sobre el tema que repite el incómodo escenario de la marcha universitaria. El despido de Rodolfo Barra, rodeado de incógnitas que no se disipan

Con varios ministros de vacaciones y un veranito económico que planchaba las variables macroeconómicas, la confianza estaba por las nubes y 2025 parecía un trámite hacia el triunfo electoral. De repente, el presidente Javier Milei recibió en las últimas horas un golpe que no esperaba y que sumió en el nerviosismo al primer anillo del poder. La reacción de rechazo de gran parte de la sociedad al durísimo discurso presidencial en el Foro de Davos, que se centró en el feminismo, los gays y la agenda “woke”, obligó al Presidente a algo que no está acostumbrado: ponerse a la defensiva. Y menos después que en Estados Unidos todos hubieran sido elogios del empresariado y guiños con la flamante gestión que inició Donald Trump. Las críticas del jefe de Gobierno, Jorge Macri, al discurso del Presidente fueron un aviso concreto: alguien de la centroderecha estaba cuestionando modos y contenidos y, para colmo, recibía el aplauso de comunicadores (y votantes) que Milei desearía tener de su lado y que difícilmente podrían ser catalogados de

**Sin agua estancada,
prevenís el dengue**

BA Buenos Aires Ciudad
.....
Vamos por más

“zurdos” sin caer en el ridículo. “Ellos no inventaron el gobierno ordenado y bien intencionado”, se quejaban desde la administración porteña, sabedores de que las encuestas, en este punto, respaldaban las críticas.

Mascullando bronca, Milei contestó las críticas de Jorge Macri, corrigió a quienes lo “malinterpretaron” pero, otra vez, agredió: le pidió que se “corriera del camino”. Durante el lunes, el ala comunicacional estuvo pensando la respuesta y el martes fue el portavoz Manuel Adorni quien salió a “aclarar” que el Gobierno no está en contra del feminismo, ni de los gays, ni de otras minorías sexuales, sólo del “negocio” que se hace de (y con) ellos. Un ataque furibundo contra toda disidencia quedó reducido, por obra y gracia de la dialéctica del portavoz, al “curro de los derechos humanos” con el que Macri prometía terminar, antes de su gobierno, que sería calificado de “tibio” por los libertarios.

El temor a una multitudinaria marcha de protesta, de dimensiones similares a las manifestaciones que frenaron el recorte casi total a las universidades públicas en abril de 2024, motivó al Gobierno a actuar rápido. Nadie sabe, a mitad de semana, si podrá evitar la fuerte imagen de una protesta del colectivo LTGB+ en las propias puertas de la Casa Rosada, el próximo sábado.

La mancha venenosa del rechazo coincidió con otros agujeros en el discurso oficial. Nadie pudo, a ciencia cierta, explicar por qué el Presidente se deshizo de modo tan intempestivo del procurador del Tesoro Rodolfo Barra, que en teoría vivía (o pasaba mucho tiempo) en Madrid, sin que Milei estuviera enterado. Ni tampoco resultaron convincentes las razones por las que el juez Ricardo Rojas

cuidá
la energía

sumate al
consumo
eficiente

edenor

rechazó ocupar ese lugar. “Al Procurador lo eligió Santiago Caputo”, fue el comentario en la Casa Rosada, ya con la certeza de que Santiago Castro Videla sería el nuevo jefe de los abogados del Estado.

Habituado a hablar con la prensa en los pasillos de la Casa Rosada, el joven asesor Caputo no toleró en las últimas horas las multitudinarias guardias periodísticas en la puerta de su despacho y el martes ordenó a los miembros de la Casa Militar que no las permitiesen. El escándalo fue mayúsculo y no trascendió demasiado porque, horas después, se informó a los acreditados que todo había sido un lamentable error y que las rutinarias charlas informales con el “Mago del Kremlin” seguirán sucediendo. Una muestra, más allá de la presurosa rectificación, de que el nerviosismo se apoderó inesperadamente de un Gobierno que creyó tener las variables controladas en su camino hacia una victoria en las elecciones legislativas.

Mientras espera la marcha del sábado, el Gobierno también percibió señales negativas desde el exterior. A las molestias de los vecinos del Mercosur por la insistencia de Milei en avanzar en un Tratado de Libre Comercio con Estados Unidos se sumaron las molestias de los embajadores de la Unión Europea, también blanco de las críticas de Milei en el Foro de Davos. Nadie quiso enfrentar de modo directo al Presidente, aunque el malestar fue evidente y se espera que, si los ataques continúan, aparezca una respuesta contundente del bloque de países, que acaba de rubricar, en el hoy lejano diciembre y con el Mercosur, el tramo inicial de un acuerdo comercial entre ambos bloques.

